contrario, es ingrata la que produce, la llamamos *dura* ó *áspera:* epítetos que propiamente significan ideas relativas á las sensaciones del tacto; mas, por no haber otros, los aplicamos tambien á las del oido. El que una expresion suene agradablemente, puede provenir de tres cosas: 1.ª de que las palabras de que consta, sean por sí mismas y por su combinacion fáciles de pronunciar, en cuyo caso conserva el nombre genérico de *melodiosa* ó *suave:* 2.ª de que sus diferentes partes estén distribuidas con cierta proporcion musical que se llama *ritmo* ó *número*, y por tanto la expresion total toma el nombre de *sonora* ó *númerosa;* y 3.ª que las palabras, por la naturaleza de los sonidos, ó por la cantidad de las sílabas, tengan cierta analogía con los objetos que representan; á cuya cualidad se da el nombre de *armonía imitativa*, ó simplemente de *armonía*, y á la expresion que la tiene el de *armoniosa*. Para expresar la falta de alguna de estas tres circunstancias, no hay mas que los términos genéricos de *dura*, *áspera*, *desagradable*, etc. Lo perteneciente al ritmo y á la armonía se explicará, cuando se trate de la composicion de las cláusulas, porque allí es su lugar: ahora solo podemos decir algo de la *melodía* ó *suavidad* general de las expresiones. Para conseguirla es menester evitar:

1.° La repeticion de unas mismas sílabas, ó como vulgarmente se dice, el *sonsonete*, esto es, el martilleo que resulta de que estén juntas ó muy inmediatas dos ó mas palabras consonantes, como dos adverbios en *mente*, ó dos tales que la última ó últimas sílabas de la que precede sean idénticas con la primera ó primeras de la que sigue, verbi gracia, *nave veloz*. La falta en esta parte se llama *cacofonía*, palabra griega que literalmente significa *mal-sonancia*.

2.° La concurrencia de muchas vocales; porque como para pronunciarlas distintamente, es menester abrir mucho la boca, resulta lo que en latin se llama *hiatus*, el cual siempre es ingrato al oido; verbi gracia, *Iba á Andalucía*.

3.° La reunion de consonantes ásperas, ó de difícil pronunciacion, como la *r*, la *j*, la *z;* verbi gracia, *error remoto*.

Estas tres reglas, señaladamente la última, tienen las excepciones que veremos, cuando se trate de la armonía; en lo demas son generales, y no admiten mas restriccion que la que á las cualidades secundarias imponen las capitales, es decir, la propiedad, la exactitud, la claridad y la energía; y es, que si en algun caso fuere necesario sacrificar la suavidad para conservar una de aquellas, lo haga así el escritor. Pero téngase entendido que, si se sabe manejar la lengua, este caso ocurrirá pocas veces.

ARTÍCULO X.

Conformidad de las expresiones con el tono de la obra.

Como atendiendo al tono dominante de las composiciones, se dividen estas en *nobles* y *familiares*, dos grandes clases, que luego se subdividen en varias especies; se han dado los mismos nombres á las expresiones, considerada su conformidad con el tono de un escrito. La *nobleza* pues de una expresion resulta de que *sus palabras no sean demasiado comunes, sino de aquellas que son usadas por las personas de fina educacion y elevada clase, cuando hablan de asuntos serios é importantes;* y la *familiaridad*, por el contrario, de que *sean usuales entre la clase media de la sociedad, en la conversacion ordinaria, y en materias de poca importancia*. Segun que las expresiones son propias de las ínfimas clases del pueblo, toman los nombres de *bajas*, *vulgares*, *triviales*, *chabacanas*, sin que sea posible fijar exactamente los límites de estas denominaciones, porque no es fácil saber á punto fijo, cuándo una expresion, saliendo de la esfera de *familiar*, toca ya en la de *vulgar*. Así basten estas generalidades, y la regla de que, *en escritos elevados y serios, como en las arengas, historias etc. no se usen expresiones conocidamente familiares, y ménos las bajas, vulgares y triviales; y que en todas se eviten las chabacanas, á no ser que de intento se trate de imitar el lenguaje del ínfimo vulgo*, que es quien las usa, porque regularmente pecan contra la pureza de la lengua, como el *estógamo*, *hespital*, etc. de nuestros Manolos.

Tampoco están exentos de faltas en esta parte algunos de nuestros escritores, como se verá por unos cuantos ejemplos que daré, entre muchos mas que pudiera traer. El tantas veces citado Balbuena, que en su *Bernardo* parece se propuso darnos un dechado de todos los defectos imaginables en materia de estilo, no quiso dejar de señalarse y distinguirse, acaso entre todos, por la bajeza del suyo. Todo el poema, que no tiene ménos de cuarenta mil versos, está escrito, á excepcion de alguno que otro pasaje muy raro, en lenguaje familiar, que muchas veces decae hasta la mas baja trivialidad. Por ejem-

plo, en el lib. III queriendo hacer el retrato de un moro berberisco llamado *Fracaso* (el nombre no es muy árabe, pero esto es lo de ménos) dice :

Era Fracaso un moro berberisco,
De grueso cuerpo y ánimo *doblado*,
En rostro sierpe, en ira basilisco,
En vista *torpe*, en lengua *libertado*;
Cuba de alegre vino; que el morisco
Que en esto se desmanda, es consumado;
Y á la sazon, sobre un frison polaco,
Hecho venia, recien comido, un Baco.

Dejemos lo de ánimo *doblado* por doble, esto es *falso*, *traidor*, etc.; lo de *torpe* en la vista, y *libertado* en lengua, y nótese lo de *cuba de alegre vino*, y lo de *venir, recien comido, hecho un Baco;* lenguaje que no dista mucho del de una taberna; y, repito, en una epopeya!

En el lib. X tiene una insulsísima alegoría, que él llama artificiosa fábula, sobre el orígen del deleite; y queriendo dar á entender por qué medios el amor se insinúa en la voluntad, dice que para esto trata de formar un *ocioso escuadron de ociosos pensamientos*, y continúa :

Este quiere formar, que á la victoria
Con él hallar no piensa impedimento:
Deja la libre tierra de su *gloria*,
Y va *sin ella* sobre el blando viento
En amistad de sola la memoria,
Verdugo cruel de un triste pensamiento,
Haciendo mil *potajes* al sentido,
Amargo el mas sabroso y desabrido.

Mucho se ha dicho del amor, bajo mil formas se le ha personificado; pero á nadie sino á Balbuena se le ha ocurrido el hacerle *cocinero*. Tambien él ha sido el primero que ha llamado á la ausencia (allí mismo)

De los sueños de amor la *pesadilla*.

No abusaré mas de la paciencia de mis lectores. El que guste, puede ver por sí mismo dicha artificiosa fábula, y verá lo último de la extravagancia, de la bajeza, de la ignorancia de todo, y el gusto mas detestable que haya tenido jamas, no digo un poeta épico, sino el último y mas infeliz coplero. Allí verá que la ausencia sirve á la voluntad comidas *frias*, de lo cual y de lo *frio* de la posada, *la estraga el gusto cierta tibieza acompañada de frio y calentura, y dolores de estómago y*

cabeza, y que el tiempo, su médico, viendo que ningun *emplasto* provechoso

Sus yerbas pueden dar y sus legumbres
Que el gusto encienda y resucite el brio,
Porque son *frias* y su mal es *frio;*

la aconseja que viaje; y allí verá tantas otras majaderías y sandeces, que á no verlas uno impresas, pareceria imposible que hubiesen ocurrido á nadie.

Concluiré lo perteneciente á las expresiones, observando que cuando alguna añade á las otras buenas cualidades la de la nobleza, se dice que es *elegante;* y cuando ademas contiene un pensamiento para cuya explicacion parecia difícil hallar una que las reuniese todas, se dice que es *feliz*.

CAPITULO II.

REGLAS PECULIARES DE LAS EXPRESIONES DE SENTIDO FIGURADO.

Es un hecho constante que todas las palabras de una lengua fueron primitivamente instituidas ó en ella, ó en aquella de donde las ha tomado, para designar un solo objeto ó ser, cuando fué necesario darle á conocer por medio de un signo vocal; entendiéndose por objeto ó ser no solamente los cuerpos, sino tambien sus movimientos, los efectos que estos producen, etc., en suma todos los seres y fenómenos que llegamos á conocer por cualquier medio que sea. Es tambien constante que en todas las lenguas muchas palabras pasan de esta primitiva significacion á otra secundaria, ó por uso general, ó á voluntad de los escritores; es decir, que habiendo significado al principio un solo objeto, han pasado despues constantemente á significar otro ú otros, ó pasan en algunas ocasiones. Cuando pues una palabra se emplea para designar aquel objeto á cuya significacion fué primitivamente destinada, se dice que se toma en *sentido propio;* y cuando se usa para designar otro distinto de aquel primero, se dice que está tomada en *sentido figurado*. Y á este uso de las palabras en una significacion secundaria, es á lo que se da el nombre de *tropo*, palabra griega que literalmente designa la accion de dar una vuelta á un objeto físico, esto es, la de ponerle en una direccion distinta de aquella en que ántes estaba. Porque ha parecido que tomar una voz en un significado diverso del que re-